

trazos

Cuento y poesía

oblicuos

Jorge Ladino Gaitán

Orfa Kelita Vanegas

Compiladores



Universidad
del Tolima

trazos

Cuento y poesía

oblicuos

Trazos oblicuos: cuento y poesía/ compiladores Jorge Ladino Gaitán Bayona, Orfa Kelita Vanegas Vásquez. – 1ª. Ed. -- Ibagué: Universidad del Tolima, [2014]

121 p.

Contenido: Cuento: estudiantes activos. -- Estudiantes Egresados. -- Poesía: estudiantes activos. -- Estudiantes Egresados.

ISBN: 978-958-8747-63-7

I. Poesía colombiana 2. Cuentos colombianos I. Título
II. Gaitán Bayona, Jorge Ladino, comp. III. Vanegas, Orfa Kelita, comp.

Co- 861

T783

© Sello Editorial Universidad del Tolima, 2014

Primera edición

Ejemplares: 1000

ISBN: 978-958-8747-63-7

Número de páginas: 121 P.

Ibagué-Tolima

Trazos oblicuos: cuento y poesía

Licenciatura en Lengua Castellana
Facultad de Ciencias de la Educación
Universidad del Tolima
publicaciones@ut.edu.co
lic.lenguacastellana@ut.edu.co

Impresión: Colors Editores

Diseño de portada y diagramación: Marcela Morado

Todos los derechos reservados. Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio, sin permiso expreso de los autores.

Los autores de los cuentos y poemas aquí compilados son los responsables de la autoría de los textos.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS7

PRESENTACIÓN.....9

CUENTOS

ESTUDIANTES ACTIVOS17

YURANY MURIEL LUENGAS

Gonzalo.....19

Leonidas22

María (Complemento circunstancial)23

EFRAÍN RENDÓN ARDILA

Más allá del espejo25

Fly Rendón28

JENNIFER PAOLA CANIZALES CARDONA

Mis memorias, aunque no me quepa en la memoria31

Lapicero33

ESTUDIANTES EGRESADOS35

EMMA BOHÓRQUEZ BONILLA

La víspera37

Una noche secuestrada38

Ranata o la mujer rana39

Vuelo 03240

DANIEL MAURICIO MONTOYA ÁLVAREZ

Ratones de fin de siglo43

II43

XI43

XV43

XIX44

XXXI44

CARLOS ARTURO NIÑO ROJAS	
<i>Realismo mágico</i>	47
<i>Presupuesto</i>	48
<i>El resultado</i>	49

OMAR ALEJANDRO GONZÁLEZ VILLAMARÍN	
<i>Con ojos de lobo</i>	51
<i>Reflauta</i>	54

JOHANNA ALEXANDRA FAJARDO GARCÍA	
<i>Se acabaron las cartas</i>	57

POESÍA

ESTUDIANTES ACTIVOS	61
----------------------------------	----

CAMILA ALEJANDRA GUTIÉRREZ	
<i>Vals Strauss</i>	63
<i>Colibrí</i>	65
<i>Él y ella</i>	67

ANTONIO JOSÉ TRUJILLO CASTRO	
<i>Visión de Odín</i>	69
<i>Ragnarok</i>	71
<i>Egeo</i>	73
<i>Delirio onírico</i>	75

CAMILA ANDREA ORTÍZ RAMÍREZ	
<i>Conozco</i>	77
<i>Que Ve Diana</i>	79
<i>Tiempo Astroso</i>	81

JULIÁN YECID JIMÉNEZ GUTIERREZ	
<i>Noche glacial</i>	83

CHAVELLY DEL PILAR RAMÍREZ TOVAR	
<i>¡Ay, colegialas!</i>	85

LIZETH YURANY PATIÑO GARZÓN	
<i>Refugio</i>	87
<i>Alisios</i>	89
<i>Condena</i>	91
<i>Cautiva</i>	93
ESTUDIANTES EGRESADOS	95
MÓNICA LORENA CARRILLO SALAZAR	
<i>Muere el río en las alas</i>	97
<i>Preguntas</i>	99
<i>Necedad</i>	101
<i>¿Qué es morir?</i>	103
<i>Palabras</i>	105
WILLIAN GEOVANY RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ	
<i>Reinos</i>	107
<i>El rostro de la guerra</i>	109
ALBEIRO ARIAS	
<i>Como las ondas en el estanque</i>	111
<i>Escombros de luciérnaga derribada</i>	113
<i>El nómada camina oscuro y las estrellas se coagulan</i>	115
<i>Bajo la palabra huella</i>	117
<i>Me consta</i>	119

AGRADECIMIENTOS

Resaltamos la gestión institucional y el aval inmediato a esta propuesta, concebida en diciembre de 2013. A cada uno de los mencionados a continuación nuestra gratitud y felicitación por promover las actividades estéticas:

El decano de la Facultad de Ciencias de Educación, doctor Andrés Felipe Velásquez Mosquera. Su apoyo fue inmediato y oportuno en todo el proceso de publicación del libro.

La jefe del departamento de Español e Inglés, Sandra Patricia Lastra, y su mano derecha, la profesional universitaria Gina Constanza Quintero.

El Consejo de Facultad de Ciencias de la Educación.

La profesora Martha Lucia Gutiérrez Sáenz, directora del programa de Licenciatura en Lengua Castellana en 2013. Su papel fue vital en las gestiones para aprobación del libro. Su apoyo fue incondicional en las actividades literarias que se realizaron durante su dirección.

La profesora Marcela Morado, del programa de Dibujo arquitectónico y de ingeniería de la Facultad de Tecnologías. Junto a la compilación de textos fue valioso su trabajo de diseño de carátula y diagramación.

Los profesores de literatura y lenguaje que promueven la escritura en la Universidad del Tolima.

El profesor y escritor Libardo Vargas Celemín, quien incorporó al pensum de la licenciatura en lengua castellana el Taller de Creación Literaria y la cátedra de Literatura Regional.

PRESENTACIÓN

En *El hombre desplazado*, Tzvetan Todorov señala que “los libros son lugares privilegiados de la memoria”. En ellos se refiguran las actuaciones de las subjetividades individuales y colectivas, sensibilidades y, sobre todo, expresiones artísticas. La Licenciatura en lengua castellana de la Universidad del Tolima (cuyo inicio fue en el primer semestre de 2002) ha tenido logros a nivel de poesía y cuento que merecen la lectura. De ahí la realización de esta compilación, la búsqueda de las huellas estéticas de estudiantes activos y egresados que, desde diversos procesos y compromisos, han aspirado a la belleza.

Los espacios para “enseñar a escribir” que ha abierto la Universidad del Tolima a través del programa en lengua castellana y de profesores de literatura interesados en fortalecer las habilidades para la creación literaria, van de la mano con la tendencia de la última década en Colombia de la profesionalización de la escritura. Bastante debatida ha sido la idea de que el escritor es favorecido con un don o impulsado por una “fuerza divina”; su competencia en el ámbito de las letras obedece, ante todo, a la formación consciente y juiciosa del arte de escribir; oficio que se aprende y se perfecciona como cualquier otro. Cómo no recordar en esta instancia a Charles Baudelaire, quien planteaba: “La gracia es fruto del trabajo. El poeta es como el danzarín que se ha roto mil veces las piernas a escondidas antes de exhibirse en público”. Asimismo, la concreción de los escenarios para la escritura creativa en la licenciatura fortalece los procesos académicos del estudiantado, donde no sólo se aprende sobre obras canónicas, teoría y crítica literaria, sino también a desarrollar la creatividad, la imaginación y la inteligencia a favor de la escritura creativa. Quizás este sea un primer paso para quienes buscan convertirse en escritores.

Necesario es resaltar la inclinación a la lectura y la creación literaria de quienes hacen parte de este libro. En el devenir de un mundo como

el que actualmente nos acorrala, con la ligereza de los imaginarios que alimentan la sociedad, valioso es el surgimiento de aquellos que se adentran en los universos posibles de la literatura. Aunque no hay que considerar que la escritura creativa, y la literatura como tal, es un privilegio de pocos, idea ésta mañosamente arraigada en las creencias de la academia. Si algo ha dejado el camino andado por los escritores colombianos, algunos profesores, programas académicos y diversos talleres literarios a nivel nacional, es que la creatividad debe entenderse como un derecho de todos. Cada persona puede ser parte activa de la creación artística, ir más allá del simple lector o espectador.

Para esta compilación de cuentos y poemas de la Licenciatura en lengua castellana se invitó a participar a quienes cumplieran estos requisitos: 1) estudiantes activos con distinciones literarias o publicaciones en revistas impresas; 2) egresados con premios o publicaciones en libros.

Puede rastrearse en la estructura formal y temática de los cuentos la intención escritural de los autores. Es visible la dedicación en revisar y reescribir cada línea una y otra vez, tarea necesaria para tener un texto coherente en su estética misma. Los cuentos recurren a temas como la niñez de la vida y la muerte elaborada; donde el autor, en un acto muy kafkiano y compasivo con su personaje, lo acompaña a sentir el final como una queja que “se apaga hermosa y puramente”, tal como se percibe en “Gonzalo”, de Yurany Muriel Luengas. Otras tramas se concentran en anudar uno de los “temas obligados” de nuestra literatura: la violencia sociopolítica; desde la mirada inocente, sorprendida de la infancia. Emma Bohórquez Bonilla en “La víspera”, recoge el dolor y el desamparo de aquellos que han sido devorados por la guerra, para quienes la esperanza simplemente mutó en triste memoria. Los actos más sencillos de la cotidianidad toman asimismo un papel relevante: el despertar en la mañana, una visita de rutina, el reencuentro con viejos amigos. Aspectos que han sido muchas veces configurados literariamente, pero que logran nueva forma y sentido en la escritura de nuestros autores, pues no hay que olvidar que la literatura se define en la palabra. Una muestra de ello es “Lapicero”, de Jennifer Paola

Canizales Cardona, donde el volver a los amigos de antaño sirve como escenario para discurrir sobre la eterna juventud; a manos del arte o de la invención escrita de la propia vida, uno de los personajes logra el imperioso deseo de Dorian Gray, esta vez con un sencillo lapicero.

En varios cuentos hay un uso recurrente de la personificación: la recreación de “animales conscientes” para develar la torpeza y el sinsentido de los actos humanos, tal como se percibe en “Fly Rendón”, de Efraín Rendón Ardila, donde un simple zancudo reflexiona sobre la valentía que se necesita para sobrevivir; o en los relatos de Daniel Mauricio Montoya Álvarez en “Ratones de fin de siglo”, que juegan con la perspicacia de quien pretende salir adelante del peligro que siempre le acecha. El humor negro hace gala en cuentos como “Presupuesto”, de Carlos Arturo Niño Rojas y “Reflauta”, de Omar Alejandro Gonzáles Villamarín; tramas que con cierto tono gozoso para matizar situaciones infaustas, desenmascaran la doble moral y las decisiones absurdas de la sociedad. Igualmente son valiosos aquellos relatos que hacen guiño a la tradición literaria colombiana, caso concreto a Gabriel García Márquez y su legado escritural; vemos entonces cómo un personaje garciamarquiano, bello en su romanticismo más puro, envejece en las líneas de “Se acabaron las cartas”, de Johanna Alexandra Fajardo García; y el reconocimiento de la esencia estética de un momento trascendental para las letras colombianas en “Realismo mágico”, de Carlos Arturo Niño Rojas. En síntesis, es evidente la preocupación por el equilibrio entre forma y contenido en cada cuento, revelándose con ello una actitud literaria en cada autor.

Es de resaltar a nivel lírico la existencia de variadas propuestas estéticas en este libro, desde aquellas que juegan con la palabra para generar divertimentos y velados homenajes a clásicos de la literatura universal (“Que ve Diana”, de Camila Andrea Ortiz Ramírez) hasta aquellas que abreven en la música, el mito el erotismo, la naturaleza, la violencia e, incluso, la antipoesía. A través de un lenguaje depurado e ingenioso en sinestesias que se nutren de “aroma musical”, Camila Alejandra Gutiérrez nos recuerda que la poesía y la música funden sus caminos a través de su poema “Vals Strauss”. Por su parte,

Antonio José Trujillo Castro se mueve con seguridad entre la prosa y el verso para encontrar nuevas posibilidades de exploración de los conflictos que agobiaban a dioses escandinavos y griegos, tal como se percibe en “Visión de Odín”, “Ragnarov”, “Egeo”, y “Delirio Onírico”. A quienes gustan de las formas breves que bordean la palabra y el silencio para insinuar el amor y la entrega, Julián Yecid Jiménez Gutiérrez nos ofrece su “Noche glacial”. El cuerpo y sus misterios que invitan al regodeo de los sentidos se convierten en “morada de caminantes” en los poemas eróticos de Lizeth Yurani Patiño Garzón.

Ahora bien, atendiendo a que la poesía, sin caer en el panfleto y sin descuidar sus valores estéticos, puede leer críticamente la historia y sus vergüenzas, Albeiro Arias recrea en sus versos las angustias de quienes, por culpa de la violencia, deben abandonar casas, tierras y familias para convertirse en “desheredados del paraíso”. En esa angustia por el contexto nacional se ubica los poemas de William Geovany Rodríguez Gutiérrez, para quien “el rostro de la guerra / tambalea con los desmembrados”. El desencanto y mordacidad en este libro no sólo nacen por culpa de la muerte y sus repeticiones, sino también son tonos de escritura que apuntan a develar la escuela, sus rutinas, falsas inocencias y deseos sexuales, tal como se descubre en el antipoema “¡Ay Colegialas!”, de Chavelly del Pilar Ramírez Tovar, la estudiante más joven de esta antología, cuyos versos resultan contundentes: “¡Ay colegialas! / Abren las cartillas con la punta de sus faldas”. Finalmente, es de resaltar el alto vuelo poético que alcanza Mónica Lorena Carrillo Salazar. En sus poemas hay finos elementos panteístas pues de lo más sencillo es capaz de ver el todo, la naturaleza y sus misterios: “Del centro de la flor nace la lluvia / mientras muere el río en las alas de la Luciérnaga”.

Sólo el tiempo como certero crítico literario podrá señalar qué textos y nombres aquí agrupados merezcan la permanencia o el olvido, de acuerdo a las disciplinas y evoluciones de los autores compilados. Mientras tanto, *Trazos oblicuos* responde a la satisfacción de encontrar jóvenes que tributan sus horas a la creación literaria, algunos de los cuales han sido merecedores de premios nacionales en cuento (Yurani Muriel Luengas, Emma Bohórquez Bonilla y

Daniel Mauricio Montoya). A quienes aceptaron esta invitación agradecemos su participación pues sus textos son el alma y nervio de *Trazos oblicuos*.

En su conferencia “El enigma de la poesía” Jorge Luis Borges señaló: “Hablando del obispo Berkeley me acuerdo de que escribió que el sabor de la manzana no está en la manzana misma –la manzana no posee sabor en sí misma- ni en la boca del que se la come. Exige un contacto entre ambos. Lo mismo pasa con un libro”. Queda en completa libertad el lector de completar este libro, de saborear o no esta manzana de múltiples manos y *Trazos oblicuos*.

Jorge Ladino Gaitán Bayona
Orfa Kelita Vanegas Vásquez

CUENTOS



Estudiantes Activos



YURANY MURIEL LUENGAS*

GONZALO

“Tristes gotas, redondas inocentes gotas. Adiós gotas. Adiós.”

Julio Cortázar.

Quiso creer que todo estaría mejor más tarde o mañana. Supo que los días en que despertada al alba para empezar su rutina de “hombre normal” habían pasado, añoró sin embargo poder levantarse confiado en no parecer un demente. Hasta él mismo se sorprendió a veces de encontrarse hablando solo, abstraído. La semana pasada Ismael lo encontró parado en la esquina del *Mirador* con un gesto vago y sosteniendo un vaso de café ya frío. Ismael lo llevó a casa evitando, por fortuna, hacer preguntas a las que sabía que no tendría una respuesta y de paso, ahorrando a Gonzalo el esfuerzo de darle una explicación sensata. De no haber sido así, hubiera tenido que precisar cuánto tiempo llevaba ahí, de donde venía, a dónde iba, una cadena de trivialidades que poca gana tenía Gonzalo de explicar y poca gana tenía su amigo de oír.

Al abrir la puerta se dio cuenta que no había olvidado cuál era la llave de la casa, es más, no se le había perdido la llave. Detalles como ese, minúsculos, lo aferraban a la realidad. –Dos giros a la derecha, subo las escaleras, primera puerta de la mano izquierda, llave plateada, ya estoy en casa–. Ese lugar se había convertido para él en su carapacho, convencido que la casa lo protegía a él y a sus sueños. Allí buscaba en qué ocupar su tiempo. Se plantaba junto a la estufa a ver como unas minúsculas burbujas se iban formando

*Nació en el municipio de El Libano-Tolima en 1988. Estudiante de VI semestre. Fue integrante de la Tertulia *Tinta de Búho* de la Licenciatura en Lengua Castellana. Ganadora en la séptima versión del Concurso Nacional de Cuento RCN-MEN (2013) en la categoría estudiante universitario. Ha publicado en la revista *Apuntaciones*, de la Universidad del Tolima.

trazos *oblicuos*

en el fondo de la olleta, luego se intensificaban, se desesperaban y frenéticamente subían intentando escapar de la fuerza del calor. –Tic tac, Gonzalo, son las 4– dijo mientras se meció en la silla aspirando el humo del cigarrillo, tampoco había olvidado cómo hacer círculos con el humo expulsado por su boca, pequeñas cosas a las que se aferraba como un parásito.

La ventana que daba a la Cuarta rechinó. Las gotas se estrellaban contra el vidrio. Tomando el último sorbo de café jugó a trazar la dirección de las gotas. El resultado del choque inhibía por un momento su movimiento, obligándolas a pender al son de un leve roce. Necesitaban entonces, en un acto de conservación, unirse a otras, fundirse, anudarse y expandirse, razón por la cual, al llegar a la parte inferior ya no eran una sola. Sin embargo, al parar la lluvia vio cómo algunas gotas se quedaban estancadas, huérfanas, igual a él, una gota de agua de lluvia paralizada en el vidrio, expuesta al sol, que sin vacilar, la disiparía.

Atrás sonaba una canción, ¿Cuándo había olvidado su nombre sí la escuchaba desde que era un adolescente? Gonzalo recordó haberla tarareado, bailado, repetido, pero ¿y el nombre? Pensó en cuántas cosas más no recordaba que no recordaba. Se sintió tenso y supo la solución. De la mesa de noche sacó una papeleta y se sentó en la sala. Vacío sobre la mesa lo que le quedaba. Delineó dos surcos y procedió a aspirarlos. Casi de inmediato sintió el fluir del químico en su cuerpo. Una ráfaga de fuego se escurrió por su pecho, se le hiló por las piernas y retornó a su garganta. Sintió cómo su respiración se agitó –Tic tac, tic tac– y funcionaba al unísono con el reloj de la pared –Son las 10 Gonzalo–.

Una hora después había desocupado una botella de ron. A esas alturas su nariz estaba totalmente adormecida y sus sentidos distorsionados a causa del narcótico. Se sintió muy confundido e intentó pensar en el sosiego que debía procurarle “la casa”, pero recordó que no era su casa, él estaba en una cualquiera, una de alquiler. A causa de los excesos de la noche tuvo una sudoración exagerada y los desvaríos comenzaron a ser más frecuentes e incontrolables. Sus ojos funcionaron como un zoom. Cuando más concentrado estaba

en lo lejano que parecía la mesa, se le venía encima, incontenible como el vómito. —¿cómo se llama? — dijo, mientras chasqueó los dedos a punto de quebrarlos.

Comenzó a reparar unas manchas que se formaban en el suelo, creyó estar repitiendo la alucinación de hacía tiempo, en la que el piso se resquebrajaba y sentía cómo caía en una inmensa zanja. Pero no. Supo que no podría recordar el nombre de la canción, —tic tac, Gonzalo, tic tac—.

Pensó en cuanto tiempo se demoraría un cuerpo en desangrarse. —Eso es relativo, todo depende de cuán hondo y bien se haya cortado—, contestó.

LEONIDAS

Una de las inquebrantables enseñanzas de su madre consistía en no poner los pies descalzos en el piso. El sentimiento de enigma alrededor de tal reprobación debería ser comprobado científicamente para evitar confusiones. Esta no es la cuestión. Hablamos del evento en que Leonidas, luego de su epiléptica pelea con la cobija, extrañó la presencia de sus pantuflas. Apoyó sus manos sobre la cama para mantener la posición perpendicular de sus extremidades con respecto al suelo. Vaya. Mala forma de empezar el día. Normalmente sus complicaciones empezaban un poco más tarde con el retraso de la ruta 112 o con sus acostumbradas pugnas con las meseras. Nunca tan temprano.

La solución, a simple vista, parecía sencilla. Podía ir dando brincos en puntitas hasta el armario. Lo elemental de dicha medida palidecía por dos razones con igual grado de importancia: uno, era trampa y dos, reparó que en la parte inferior del armario la presencia de sus zapatos había sido reemplazada por una ausencia sospechosa. Él, apenas un comprador ocasional de calzado pensó ser víctima de una cruel maquinación. De inmediato comenzó a hacer un inventario, acto que no le ocupó mayor tiempo. Tenía a su disposición el par de pantuflas que echaba de menos, un par de mocasines de color negro y otro de color café que usaba para ir a la oficina y que intercalaba según el color de su traje. Un par de zapatillas deportivas que había comprado con la intención fallida de mejorar su condición física y que usaba para ir al supermercado, intentando suplantar su propósito primario. Un par de sandalias de verano. En total diez zapatos desaparecidos. Íntegros. Fueron en vano sus reiteradas revisiones debajo de la cama e incontables las veces que miró la parte inferior de su armario para percatarse que en efecto, sus zapatos habían desaparecido. Vaya, es una lástima. La verdadera cuestión es que nunca sabremos si existe algún punto de compensación entre la incapacidad de Leonidas para trasgredir sus preceptos con el estupor de su madre al encontrarlo semanas después sobre su cama, convertida en una cochera fétida, muerto de inanición.

MARÍA

(COMPLEMENTO CIRCUNSTANCIAL)

En el nombre del padre (que no conocía)

En el nombre del hijo (que abortó)

En el nombre del espíritu (que la atormenta noche, tras noche, tras noche).

EFRAÍN RENDÓN ARDILA*

*MÁS ALLÁ DEL ESPEJO***

El cuarto lució distinto para mí. Miré hacia el espejo que estaba colgado al lado de la puerta, quise mirarme allí pero sentí miedo de hacerlo. Fijé mi mirada en los tres cigarrillos que se encontraban sobre la mesa de noche. Busqué un encendedor que no encontré; solo hallé una caja de fósforos de la cual tomé uno e intenté encender un cigarrillo.

- Yo no fumo -pensé y devolví el cigarrillo a la mesa.

Me levanté de la cama y me dirigí hacia el espejo pero éste no reflejó imagen alguna. Extendí mi mano y al tocarlo se resquebrajó. Abrí la puerta del cuarto y salí al pasillo del apartamento en busca de alguien, aunque no sabía a quién. Entré a la cocina pero estaba vacía. En una de las habitaciones me asomé por la ventana y me percaté de que estaba en un edificio; creí estar en el quinto o sexto piso. Me dirigí a la puerta principal del apartamento deseando salir pero me encontré con un candado que imposibilitaba mi salida.

- Debe ser un sueño-me dije -uno de esos sueños en los que nada concuerda, ahora solo queda buscar la manera de despertar.

Me quedé algunos minutos en lo que debería ser la sala. Hice un esfuerzo por recordar y fue en vano. No recordé nada: ningún nombre, ningún lugar, ni siquiera recordé cómo era mi rostro. Me

* Nació en Ibagué en 1992. Estudiante de VII semestre. Fue integrante de la Tertulia *Tinta de Búho* de la Licenciatura en Lengua Castellana. Finalista en el IV Concurso de Cuento Regional Humberto Jaramillo Ángel y mención de honor en el Concurso Departamental de Poesía Ibagué en flor (2013), en la categoría estudiantes universitarios. Ha publicado cuentos, reseñas literarias y de cine en el periódico *El Nuevo Día* (sección *Facetas, cultura al día*) y las revistas *Apuntaciones* y *Ergoletrías*.

** Este cuento fue finalista del IV concurso regional de cuento Humberto Jaramillo Ángel 2012.

trazos oblicuos

levanté del suelo e intenté volver a mi cuarto. Sentí una mano sobre el hombro izquierdo, al volver la mirada observé a una mujer ataviada con un vestido negro que le llegaba hasta sus tobillos. Ella miró un par de veces su reloj antes de quitárselo y dármelo a guardar.

- Ahora lo menos importante es el tiempo –replicó ella.

Yo tomé su reloj y cuando fui a guardarlo me percaté de que no tenía manecillas.

- ¿Para qué va uno a cargar un reloj sin manecillas? -me pregunté al tiempo que lo guardaba en el bolsillo izquierdo del pantalón.

Aquella mujer se dirigió hacia la puerta principal del apartamento y retirando el candado la abrió y me invitó a seguirla. Asentí levemente y me dispuse a caminar a su lado. Afuera, los cuerpos arrojados con sábanas de color azul claro ocupaban todo el pasillo, solo dejaban un pequeño espacio por el cual se transitaba. Desconcertado me dirigí a ella para preguntarle en dónde estábamos.

- ¿En verdad no sabe dónde estamos? –me dijo mientras dejaba ver sus dientes amarillos a través de su sonrisa.

- No lo sé -le manifesté con temor y empezamos a caminar a través de aquel pasillo.

- ¿Y todos ellos qué, están muertos? -volví a preguntar.

- Sí, aquí todos estamos muertos-respondió casi susurrando

- ¡¿Estamos?! -pregunté con asombro.

- Sí -replicó ella mientras puso una de sus manos sobre mi pecho-. Deténgase, este es su lugar.

De repente ella no se encontraba a mi lado, estaba solo. Sentí mis manos frías y me empezaron a temblar las rodillas. En ese momento deseé despertar pronto por lo que me pellizqué un par de veces para obligarme a volver a la realidad. Alguien en la sala soltó una carcajada.

Al despertar, todo el cuarto lució distinto. Miré hacia el espejo que estaba colgado al lado de la puerta, quise mirarme allí pero sentí miedo de hacerlo. Fijé la mirada en los tres cigarrillos que se encontraban sobre la mesa de noche. Abrí el cajón en busca de un encendedor pero me encontré con una pequeña hoja que decía “no te mires en el espejo”.

*FLY RENDÓN**

Me fascina la sangre, en especial la de las personas. Es tan dulce, no muy caliente, no muy fría, en su punto perfecto. Tengo que confesar que la sangre me enloquece y que todo el día pienso en cómo conseguir una gota más.

Yo soy Fly Rendón y no tengo amigos -sólo compañeros de vuelo-, vivo solo, vuelo solo, consumo sangre solo. Mis dos únicos amigos -los únicos que he tenido en mis 30 días de existencia- fueron masacrados a mano de quién sabe quién. Recuerdo ese día en que Mosco Patiño y Volador Díaz estaban allí, aplastados sobre una pared con sus alas rotas, con la sangre... con la sangre que cubría sus cuerpos- que banquete se habrían dado-, murieron a manos de quien momentos antes había sido su víctima.

Ahora que lo pienso bien, ser zancudo no es para nada fácil, todo el tiempo somos perseguidos por esos gigantes llamados personas, nos ven volar y ¡Pao!, manotazo va y viene. Esas personas tienen unas pequeñas larvas a las que llaman hijos y que se demoran mucho tiempo en crecer; a decir verdad, yo nunca he visto crecer a uno. Las personas son malas, son zancucidas... ¡Qué horror! Hasta entre ellos se matan- lo sé porque cuando eso sucede hay mucha sangre, y cuando hay sangre, ahí estoy-. Yo nunca he visto que un zancudo agrede a otro. Desde la muerte de Mosco y Volador yo no hago más que volar sin rumbo fijo.

Yo me he salvado de morir a manos de gigantes varias veces. Por ejemplo, un día mientras tomaba sangre de un “dedo”, como lo llaman las personas, sentí un manotazo que afortunadamente alcance a esquivar pero con mi ala derecha herida, duré como dos días sin poder volar y por ende, sin sangre.

Me queda poco tiempo de vida, lo sé, cada vez siento que se me acaba el aire. Sé que estoy en medio de una mano de un gigante que

* Este cuento fue segundo lugar en el Primer Concurso de Cuento de la revista *Sin Pretextos*.

mientras yo volaba sobre larva, o hijo -como sea- me atrapó. En otras ocasiones me había salvado pero creo que de esta no me salvo. Me aprieta cada vez más. Espero que alguno de mis compañeros de vuelo -que esté cansado de nuestras muertes indiscriminadas - tenga la capacidad que, cuando pique a una persona, no cierre la herida como siempre hacemos por eso que le dicen ética, sino que la deje abierta y muera como lo hago yo en este momento.

JENNIFER PAOLA CANIZALES CARDONA*

MIS MEMORIAS, AUNQUE NO ME QUEPA EN LA MEMORIA

Septiembre, 1992.

Mi viaje inició en Santiago de Chile, cuando anhelaba esa montaña de azúcar morena. Estaba ahí, quietecita y suave esperando a que una albina como yo la hiciera suya. Sólo tenía que bajar por el costado derecho del mesón, caminar hasta el comedor, calculé diez minutos. Cuando estaba a punto de llegar, ya la iban a terminar unas de mi especie –bueno, de mi especie, pero no de color desabrido- en ése mismo instante llegó el dueño de la morena, -tan bella y pegajosa- con una escoba y una pala para limpiar. No podía quedarme sola en el mundo, sin la morena y menos sin especie -aunque desde que llegué al mundo he estado así, sin especie-. Caminé lo más rápido que pude y me incrusté en los calcetines del dueño, recorrí la mitad de su cuerpo y me abrigué. Recuerdo que las lanzó a todas y a una gran cantidad de azúcar en la cesta de la basura, pero guardó algunos turronecitos en el bolsillo de la chaqueta donde estaba yo.

Ése fue el viaje más largo que pude tener. Sin embargo sentía un constante cosquilleo, vibración o Párkinson, lo que le quieran llamar, que interrumpía mis momentos con los turronecitos.

Alguna vez llegó uno de otra especie, galán, alto y con cinturita de hormiga, me dijo que si compartiría unos turronecitos con él y yo fatigada le dije que sí –era simpático-. Le di un solo turronecito, ¡uno sólo! Y cuando no había nadie, sólo él, los turronecitos, las lanas del

* Nació en Ibagué en 1994. Estudiante de VI semestre. Fue integrante de la Tertulia *Tinta de Búho* de la Licenciatura en Lengua Castellana. Ha publicado en la Revista *Apuntaciones*.

trazos oblicuos

bolsillo, el crepúsculo y yo iniciamos el vuelo nupcial. Luego de un rato se despidió, no sabía si se había aprovechado de mí o yo de él, por haberle dado sólo un turrón.

Me quedaban siete turrones de azúcar y empecé a comer, a comer, a comer. Pasaron los días y se me cayeron las alas. Sentía mi estómago como el de un elefante y en ése instante comprendí que no comería uno más.

Junio, 1993.

No volví a sentir aquel trajín que me imagino era un largo viaje. Ahora vivo en Antártida, en el mismo bolsillo de siempre.

LAPICERO

Platicamos cómo habíamos jugado con el tiempo. A Luis las horas le sacaron arrugas, en cambio a Martín los minutos le habrían bastado para regalar bótox a su cara. A Teo, el tiempo no le arrebató su juventud. Recuerdo que la última vez que lo vimos fue en la puerta del Monumental hacia el setenta y ocho, llevaba una pantaloneta blanca, una camiseta azul y un *Kilométrico*. Ahora, lo único que Teo tenía de raro era un *Bic* cincuenta por ciento reciclable y una hoja blanca.

Estábamos íntimamente sorprendidos por la adolescente apariencia de Teo. Entonces comprendimos que nuestra historia era escrita, que nuestro destino era fiel al lapicero de Teo y que cada vez que escribía, él era el tiempo.

Estudiantes Egresados



EMMA BOHÓRQUEZ BONILLA*

*LA VÍSPERA***

Hoy es el día del encuentro, él se anuda su corbata roja y se acomoda la correa roída por los bordes, se peina el bigote canoso con parsimonia, bebe un último sorbo de café, mira por la ventana el horizonte profundo y siente que el viento lo golpea con fuerza, saca el pañuelo y se seca las lágrimas despacio, como en los últimos tiempos que nos han dicho ya debemos olvidar y pensar solo en la paz y en la reconciliación, dejar atrás todo, esos fantasmas que nos persiguen cada noche y los recuerdos que al abuelo le hacen sentir la garganta salada.

Me dice que me aliste, que rapidito que nos coge la tarde, que me apriete más la trenza porque con el viaje se me va desbaratar. Es una ocasión especial porque nos vamos a encontrar con todos ellos, con los que no volvimos a ver y por los que creo, el abuelo llora sin chillidos, aunque a veces se le suelta uno que otro por las noches cuando piensa que estoy dormida.

El abuelo me ha dicho que ellos están en un cofrecito para que los coloquemos en un lugar bonito, que de pronto van a estar muchos de esos señores importantes que muestran en la televisión, el abuelo dice que después de esto no piensa regresar, ni siquiera por la plata que le han ofrecido, que esos billetes no le devuelven nada, que él se queda así, con su tristeza y con las pesadillas de motosierras despedazadas deambulando por el cielo.

*Nació en Ibagué en 1985. Termina estudios de Maestría en Literatura en la Universidad Tecnológica de Pereira- Convenio con la Universidad del Tolima. En el año 2010 ganó el primer puesto en el Concurso de Cuento Corto de la Universidad Externado de Colombia. En el 2006 fue Segundo Puesto en el Premio Nacional de Crónica Germán Santamaría, en la categoría docentes y universitarios. Actualmente es docente en zona rural de Casabianca-Tolima. Sus relatos aparecen en *II Antología. Concursos Universitarios Nacionales de Cuento Corto y Poesía* (Universidad Externado de Colombia, 2003 - 2012).

** Este y los siguientes tres relatos le merecieron a la autora el primer puesto en el Concurso de Cuento Corto de la Universidad Externado de Colombia

UNA NOCHE SECUESTRADA

Es de noche y la niebla se siente en todos los rincones del pueblo, vago por sus calles tejidas de recuerdos y de voces, mi cuerpo corta el vapor de humo helado que recorre hasta el silencio, los pasos avanzan presurosos por la calle empinada, las luces de las farolas casi no se perciben.

El parque está vacío y a lo lejos se escuchan rancheras antiguas y tangos desafortunados; estoy en el centro buscando la luna secuestrada por alguna nube negra, siento el viento helado recorrer las medias de nylon. No hay palabras, ni siquiera susurros, el pueblo se encuentra anegado en el sopor de las diez de la noche. El recuerdo de la ciudad late sigilosamente, pero se espanta ante la imponentia de una montaña oscura dentro de un horizonte profundo.

Pienso en el abismo, en Dante, en la negrura de su infierno plasmado eternamente por Doré, lo comparo, por momentos todo se encuentra en blanco y negro, terriblemente velado por la niebla muda y letal.

Ahora es más noche, todo lo envuelve un vapor gris y denso. Comprendo que ésta noche será sólo un vago recuerdo en la espesura de lo que en algún momento puede ser nostalgia. No quiero que esta noche se vaya y sé que debo aprisionarla para siempre; la capturo, la escribo para que nunca ose desaparecer, aquí está, aquí estará eternamente.

RANATA O LA MUJER RANA

Termina de aplicar el pintalabios uva que lucirá para nadie en medio de la noche, esconde sus membranas entre las medias de nylon, el vientre helado y acuoso en una trusa amarillenta que disimula la abultes del dorso, unta un poco de fango por la entrepierna para sentir por un momento más la placidez del charco.

Dentro de unas horas va a llegar la madrugada y la vendedora de besos se esconde tras el mostrador que guarda labiales de mil colores a escogencia de los clientes. Apura el último beso en el muchacho de brazos largos.

En medio de la penumbra se escucha el chasquido de cada salto, mientras piensa en otro día que se muere, sin la posibilidad de aprender a croar.

VUELO 032

Esa noche, la selva estaba más oscura, abrió los ojos sin fuerza para admirar ese universo que ahora se le presentaba tan ilimitado y al mismo tiempo tan corto en el meollo de tantos años. Escuchó el sonido de los monos llamando a gritos la aurora. Con la oscuridad todo ser sucumbe. Empieza a silbar la tonada de todas las tardes, la que le recuerda su tierra y la posibilidad de volver, no ahora, pero volver, a descubrir el nuevo mundo, el mundo esperado mientras la tragedia se desvanece en los resquicios del recuerdo y se funde en la savia de los árboles a los que se recuesta para dormir o simplemente para olvidar.

Se detiene en la formidable cadena de helechos junto a su pierna, más delgada que la otra por la mordedura del último animal. La idea de volver lo fustiga, ha perdido el hilo de los días y de los años, es un intruso en todos lados, aquí y allá. En cada cicatriz de sus manos se encuentran las huellas de su odisea, de su viaje interminable, de ese trasegar sin sorpresas ni utopías. Escucha el chillido de los monos y el siseo de una serpiente perdida. Divisa las nubes eternas sobre su cabeza. Intenta capturar algunos rezagos de sol entre el pantano para tener la oportunidad de guiñar los ojos por la luz efímera.

Siente el aleteo de las guacamayas romper el horizonte, cuenta hasta diez para saber que es otro día que muere en medio de la tómbola milenaria de su era carente de tiempo y espacio. Descubre los restos del avión a lo lejos y cierra los ojos para esperar otra década que se avecina sin remedio.

DANIEL MAURICIO MONTOYA ÁLVAREZ*

*RATONES DE FIN DE SIGLO***

II

Un gato incendió el mundo. Y los ratones que vivían en las nubes las abandonaron para habitar el humo.

XI

Apenas el ratón hubo caído de rodillas, frustrado ante la amargura de su destino, el hacha de la felicidad pasó por encima de su cabeza.

XV

En la puerta un ratón se cruzó con una palabra, rápida, violenta como un pez en la agonía del anzuelo. Él la tomó de los cabellos y la atrajo hacia su pecho, era una palabra suave, diría hasta tierna, si no fuera por los ojos asustados, los labios desleídos de oscuridad. Le acarició los cabellos olorosos a trigo, como si fuera una de sus hijas. La palabra, más serena, le sonrió, con una risa tan fina como huellas de ratón en la arena. Conmovido, la dejó ir. Dejó marchar la palabra que, en un futuro, ante la furia de un gato, le salvaría la vida.

* Nació en Puerto López-Meta en 1984. Mención de Honor en el XXIII Concurso de Cuento Corto de la Universidad Externado de Colombia (2010). Ganador del Concurso *Internacional Latin Heritage Foundation de Cuento Breve* (2011). Mención Única de Honor en el IV Concurso Nacional de Poesía Julio Flórez (2012). Segundo lugar en el Concurso Nacional de Cuento Relata (2013). Sus textos figuran en los libros *Antología del Nuevo Cuento Tolimense* (2009), *Al Este del Arcoíris: Antología de Microrrelatistas Latinos* (2011) y *Mapas Rotos, Antología del taller literario Liberatura-Ibagué* (2013). En el 2014 la Universidad del Tolima publica su libro de microrrelatos *Ratones de Fin de Siglo*. Actualmente participa en el Taller de Relata Liberatura-Ibagué.

** Incluidos en *Ratones de Fin de Siglo (Universidad del Tolima, 2014)*.

XIX

Un ratón descubrió la manera de hacer desaparecer todos los lugares que le traían malos recuerdos. A medida que sus ojos se cruzaban con la sonrisa burlona del pasado, desaparecían calles, cuevas, plazas, cocinas o habitaciones.

Un día se quedó con la mirada fija en una casa. Se concentró, parpadeó. Apunto de borrarla, la casa se arrodilló a sus pies, en súplicas y promesas.

Turbado, sin saber qué hacer, el ratón se revolvió las sienes con las dos manos. Iba a gritar de desespero, pero no le alcanzó el instante para obrar una ofensiva. La casa se lo tragó de un mordisco, y aún con la colita del ratón entre los dientes, dibujó una sonrisa burlona en los labios.

XXXI

Un ratón místico alcanzó la iluminación cuando vio en la noche los ojos del gato.

CARLOS ARTURO NIÑO ROJAS*

REALISMO MÁGICO

Nadie podía creer que el milagro de ser millonario se hubiera cumplido de la noche a la mañana para la mayoría de habitantes del pueblo por acción de un presagio fulminante. Pese a ello y aun con la resaca descomunal producida por dos días de festín anticipado, los felices ganadores fueron golpeados de forma infausta por otra desconcertante noticia: el misterio de la rarísima mariposa macondiana encargada de anunciar en las manchas de sus alas la cifra ganadora del premio mayor de la Lotería Nacional, había sido clarificado cuando, bajo métodos infalibles de inteligencia, se descubrió que la reina de los lepidópteros estaba en realidad al servicio de una oscura y fraudulenta organización dedicada al lavado de dineros de dudosa procedencia.

* Nació en Bogotá en 1974. Magister en Educación de la Universidad del Tolima. Ganador del Concurso Nacional de crónica Germán Santamaría (2007), categoría docentes y universitarios. Autor del Libro *De la Modernidad a la Posmodernidad Literaria en Colombia* (2012). Profesor catedrático de la misma universidad en áreas de literatura y lenguaje. Escritor de artículos en revistas *Litérate* y *Seres y Saberes, U.T.* Editor de la revista *Seres y Saberes* (Número. 2, Universidad del Tolima). Ganador y finalista en varias versiones del Concurso Departamental de Minicuento San Marcelino Champagnat.

PRESUPUESTO

Todos los habitantes del pueblo y sus alrededores se sintieron muy regocijados desde el día en que los radios antediluvianos anunciaron la buena nueva: los altos cargos gubernamentales por fin habían aprobado enviar los recursos prodigiosos con los cuales habían prometido, desde antiquísimas jornadas electorales, mejorar sus condiciones de vida e impulsarlos hacia el progreso y el liderazgo. El caserío se maquilló de carnavalito y hubo incluso guitarras de bienvenida, comité de muchachas danzantes, viandas y aguardiente, voladores y vivas al Partido de turno, cuando el carrito destartado llegó como milagro de ocaso envuelto en toneladas de barro. La comisión benefactora donó cientos de libros de superación personal, de recetas económicas de alta cocina, de técnicas de relajación mental, científicamente efectivas, para reducir la depresión, para derrotar la timidez y el fracaso, para ser positivo, emprendedor, para triunfar y ser feliz. El único punto débil del proyecto, o “detalle a mejorar”, era que nadie había tomado en cuenta que en aquel remoto poblacho ninguno sabía leer.

EL RESULTADO

Aislado en el vértice final de la desesperación, y luego de muchos años de cálculos, el grado de certeza máximo le indicó que el común denominador de su existencia era equivalente a una secuencia cíclica de incógnitas que potenciaban en un porcentaje progresivo sus probabilidades de error, y que la suma de todos los factores de esa ecuación habían elevado a una proporción infinita la constante del fracaso en su vida. Sólo hasta ese momento, y antes de la detonación final del gatillo, el eminente matemático pudo por fin comprobar, (con un margen de equivocación mínima y en unas pocas centésimas de segundo) que los límites de su consciencia contenían un conjunto de funciones no racionales, desde las cuales se derivaba un problema de tipo emocional con múltiples variables, y en cuya raíz se expresaba que el valor absoluto de su espíritu se hallaba radicado, como residuo irreductible, dentro de las magnitudes asfixiantes, estrechas y desoladas de un cuadrado perfecto.

OMAR ALEJANDRO GONZÁLEZ VILLAMARÍN*

CON OJOS DE LOBO**

“Es muy propio de la naturaleza femenina el querer probar lo imposible por medio de lo posible y el destruir los hechos con presentimientos”.

Honoré de Balzac.

Felipe se encuentra en la cafetería de la universidad leyendo un artículo de la revista *Men's Health* para distraerse mientras espera. La mujer entra y rompe la expectativa. Enciende un cigarrillo, saca un libro y lo abre a la mitad. “Es su aire de intelectualidad el que me atrae, debe ser encantador conversar con ella”, piensa él mientras cierra la revista y se debate entre la idea de hablarle por fin o aguardar un día más. Ella sigue la lectura minuciosamente. Suelta de vez en cuando una pequeña y pícara sonrisa acompañada de un movimiento desaprobativo de cabeza. Después de media hora de lectura se levanta y, sin mirar a nadie, abandona la cafetería. El joven la examina detenidamente invadido por la idea de hablarle. Sale del recinto y la sigue a la distancia hasta que ella entra en un salón y él, frustrado, se imagina la forma en que debe dirigirse a ella la primera vez que le hable. “Hay que ser contundente, debo utilizar las palabras precisas, una vez que le dirija la palabra sentirá la necesidad de buscarme para conversar de nuevo, ¿pero qué? Una

* Nació en Bogotá en 1984. Director del Taller de Literatura y Escritura Creativa del Centro Cultural de la Universidad del Tolima. Primer puesto en el concurso departamental de poesía *Ibagué en Flor*, categoría libre en 2013. Ganador del Concurso Departamental de Cuento Universitario de los premios *Creatividad, talento y juventud* (Universidad del Tolima, 2007). Tres de sus cuentos hacen parte de la *Antología* de autores inéditos que publicaron la Secretaría de cultura de Ibagué y la Biblioteca Soledad Rengifo en 2010. La Universidad del Tolima publicó su libro de cuentos *Música de Parcas*. Ha publicado en periódicos y revistas locales y regionales. Reside en Ibagué desde 2003.

** Los dos cuentos aquí publicados figuran en *Música de Parcas* (2013, Universidad del Tolima).

trazos oblicuos

mujer como ella no se impresiona con facilidad”. La estrategia amorosa consiste en ceder el poder al otro para hacerle sentir que lleva los hilos, pero siempre se está detrás vigilando constante y pacientemente.

Al día siguiente la espera de nuevo. Ella llega puntual. Pide un cigarrillo y abre el libro en las páginas finales. Desde la otra mesa él trata de leer el nombre del libro (*Fausto* de Goethe). Levanta la vista, ella lo observa detenidamente y, azorada por el cruce, dirige la mirada hacia otro lado, cierra el libro y va al mostrador a pedir otro cigarro. “Extraño —piensa Felipe—, jamás fuma dos cigarrillos seguidos. ¿Se ha puesto nerviosa? Sí, eso es, tengo un punto a favor”. Se ve forzado a interrumpir sus cavilaciones. La mujer sale rápidamente del lugar dejando el libro sobre la mesa. Él lo toma y la sigue a la distancia. Ella voltea espasmódicamente la cabeza para comprobar que la sigue. “Se siente perseguida, sabe que la sigo, pero...”. Una vez más es acertado, solo que ella no huye, quiere comprobar que el hilo que teje es resistente, y que él ya está dispuesto a actuar.

Esa noche solo piensa en lo que le dirá al día siguiente. Irremediablemente, decide hablarle. “*La Men’s Health* dice que, cuando una mujer se siente mirada, puede hacer dos cosas: busca la forma de propiciar un diálogo, o huye rápidamente para generar en el observador más intriga. Entonces, ¡ya lo sé!”. Toda la noche el hombre caviló sus estrategias. Que esto, que aquello, “y si ella se molesta, y si me responde que no”, hasta que logró obtener sin dudar un plan. La estrategia era sencilla, una relación de causa y efecto. “Le diré que su mirada me revela algo de atracción, ella me dirá que una mirada jamás lo dice todo y, si lo hace es por simple curiosidad; entonces le diré que no es solo su mirada sino su actitud, que he notado su nerviosismo cada vez que llega a la cafetería y me ve en la mesa contraria; dirá que jamás se ha puesto nerviosa ante la presencia de un hombre desconocido, pero no extraño, y que si me esquivo es porque se siente incómoda, le diré que ese pequeño detalle muestra que hay algo que se encarga de unirnos en el silencio y bajo la ternura de la inocencia, me dirá que... ¡que sí! no puede haber otro argumento, si noto que calla entonces...”.

Mientras trata de anticipar las respuestas de la mujer, Felipe se contagia de un pesado sueño. Duerme como un niño. Imagina la

reacción de la mujer, además, lo patética que puede resultar la escena. Sueña con ella y que alguien escribe su anécdota. Ella no ha dormido. Felipe despierta algo azarado por la hora. Se pone la misma ropa y sale con el libro como excusa para iniciar el diálogo. En la buseta de camino a la universidad experimenta una sensación de terror, suda frío, y sus manos ya no soportan el peso del libro. Le preocupa lo que pueda suceder. Se baja una cuadra antes, enciende un cigarrillo y camina presuroso hasta el lugar. Al llegar, la mujer se encuentra sentada fumando, la mesa apesta a tabaco —seis colillas bajo el mueble—, también ella tiene la misma ropa, se acomoda el cabello y limpia el sudor de las mejillas con su mano. En ocasiones, el artista pierde el dominio del pincel, todo se sale de las manos, el hilo se rompe y ninguno de los dos tiene el poder ahora.

—Hola —dice él con la voz entrecortada—, creo que esto es tuyo.

Le entrega el libro. Ella guarda silencio un momento.

—Gracias. Pensé que lo había perdido (mente).

Sus miradas se cruzan y no hacen otra cosa que buscarse y ocultar su timidez.

—Sabes, tu mirada me cautiva —dice decidido—. Llevo meses observándote, no sé, es como si de repente se me revelara que existe algo entre los dos, algo que se encarga de unirnos en el silencio y bajo la transparencia de lo que no sé explicar.

—Es verdad —dice ella tratando de recuperar la madeja—, aunque no es algo extraño, es natural, soy yo la que te he observado siempre, y la única excusa que tuve para acercarme fue fingir que olvidé el libro. Ya ves que resultó.

El joven se levanta de la silla, sale del recinto aletargado por la sorpresa. Se siente frustrado y manipulado. Han jugado con él, sus argumentos de nada sirven. Es la víctima “¿cómo no pude darme cuenta?, era tan obvio”. Jura jamás volver a mirar a una mujer a los ojos.

La mujer, de nuevo errante, sola y sin hombre, sale camino a casa. Piensa en el motivo de su error. Se lamenta y comprende al fin que en la soledad todo se espera. Meses después Felipe abandona un libro en una cafetería de la ciudad. Alguien lo sigue.

REFLAUTA

Hoy el pueblo se ha reunido en la plaza. La atracción de los últimos años está de nuevo de visita, y como siempre, el escenario de la función está a reventar. El circo es y será una de las mejores formas de llamar la atención de los pueblerinos: es necesario que renueven las acrobacias, el repertorio del payaso y hasta los animales, pero de unos años para acá la gente paga la boleta de entrada solo para ver el espectáculo de las ratas. No son ratas comunes, son de circo. Saltan unas sobre otras, caminan por la cuerda floja, hacen malabares, bailan tango y hasta juegan fútbol con una pelota de tenis pintada y, además, son de colores. Gracias a ellas el pueblo se ha modernizado. Algunos hombres han viajado a la capital para traer cámaras de video, grabadoras periodísticas y celulares de última tecnología; todo para atrapar a las ratas en la mejor pose, pues la alcaldía del pueblo abrió un concurso de fotografía para la portada del directorio telefónico y todos quieren que las ratas estén durante un año en sus hogares, por eso, de muy buena gana el circo ha dejado que los pueblerinos fotografíen, graben y filmen a los roedores entre cada función. Los cirqueros no tienen que alimentarlas porque la gente les arroja exquisitos manjares: almojábanas, pandebonos, brazos de reina y toda clase de postres. A la rata verde le gusta comer merengue, la roja prefiere las donas, la amarilla gusta mucho de los bizcochos, pero la que mejor come es la rata azul, porque además de ser la más grande, es la única que come de todo: salchichas, hamburguesas, perros, latas, bolsas y hasta dinero, y no sé por qué, pero a la gente le fascina arrojarle dinero; monedas de cincuenta, de cien, billetes de mil, de cinco mil, y hasta dólares. Sí, dólares, y no los tiran los pueblerinos. Han venido centenares de extranjeros atraídos por el circo de las ratas, y no porque quieran unirse al concurso de fotografía, sino porque quieren llevárselas para el circo de Hollywood, pero los cirqueros atinan a decir a una voz “nanai cucas, gringo maluco”, y la mayoría abandona el pueblo esa misma noche.

Así sucede cada vez que el circo se instala en el potrero. La gente se atiborra en las colas y se trasnochan para ser los primeros en entrar a la función. Pero hoy es diferente. El cirquero ha sacado a las ratas a dar un paseo por el pueblo y las ha puesto al alcance de todos en la plaza, y esta vez las filas son monumentales y el cirquero ha tenido que poner barreras para que no se las lleven, pero hay un extranjero obstinado y quiere llevarse a las ratas hoy, no es gringo, su aspecto no delata al que consigue todo a precio de realización, es como campesino, pero europeo, y trae en la boca una flauta, viene tocando, baila en círculos, y las ratas también bailan; la amarilla baila con la verde, la roja y la azul bailan solas. El pueblo baila y el extranjero de la flauta camina por las calles y todos lo siguen, otros se asoman a la ventana atraídos por la armonía, y el alcalde salta en una pata y los guardias abandonan sus fusiles, y ahora todos bailan, gritan, comen y beben, y el flautista toca y cada vez más rápido y todos siguen la música y se mueven al compás, y lloran, se caen, se abrazan, y las ratas están borrachas y se tropiezan y se ensucian, y el pueblo está de feria y el flautista toca toda la noche alternando los ritmos y las melodías, y las ratas se trasnochan y la gente duerme en los andenes y el flautista ya no toca.

Todos han caído rendidos, las ratas están mareadas y el hombre de la flauta sigue su camino, se las lleva y el pueblo duerme, y ya, hoy en la mañana, las ratas no tendrán colores, el pueblo no tendrá directorio y el circo no tendrá fama.

JOHANNA ALEXANDRA FAJARDO GARCÍA*

SE ACABARON LAS CARTAS

Solo habían pasado tres días en el barco y Florentino Ariza ya había entregado todo el amor que había guardado durante tantos años. El florentino anciano ahora solo posee fuerza para mantenerse en pie breves instantes y al descansar su cuerpo en cualquier silla, pronto el sueño se apodera de él; por esto y por la proximidad inmediata de su amada, no ha vuelto a escribir.

* Nació en Ibagué en 1984. Actualmente profesora de Lenguaje en el Gimnasio de Los Llanos en Yopal, Casanare. El minicuento “Se acabaron las cartas” aparece en el libro *Pluma, tinta y papel* (Madrid: Editorial Diversidad Literaria, 2013). Ha publicado en la revista *Apuntaciones*.

POESÍA



Estudiantes Activos



CAMILA ALEJANDRA GUTIÉRREZ*

VALS STRAUSS

Llegan los aromas de violetas y arándano,
se juntan y conciben un cielo lila.
Imagino bailando bajo un árbol,
ver elogios de primavera
mientras Viena los enreda en mi cabellera.
Caigo, no sé dónde,
si en las hojas que alfombran el suelo como nubes
o en el vestido de ensueño.
No sé qué me hizo caer,
un vendaval o el aroma musical.
No sé qué es más puro,
el Danubio o la poesía que tiñe de azul.

* Nació en 1993 en Ibagué. Estudiante de VI semestre. Fue integrante de la Tertulia *Tinta de Búho* de la Licenciatura en Lengua Castellana. Poemas suyos han aparecido en las revistas *Ergoletrías* y *Apuntaciones*, de la Universidad del Tolima.

COLIBRÍ

Mi boca es refugio,
la vainilla oculta entre piernas.
Tú, girasol desnudo,
yo, artista conjugado.
Humedezco de ambrosía.
En lo alto brota un desliz,
son dos gotas,
las rozo hasta fluir.
La esencia me traslada al reino.
Con movimientos impacientes
floreces para mí.
Reboso en todos los amores,
miro al cielo,
los pájaros alzan vuelo,
se pueblan las nubes,
se viene el invierno,
sobre ti cae la lluvia.

EL Y ELLA

Él, el muy él,
es muy parecido a ella,
si no fuera por dos cosas
sería totalmente ella.
La diferencia la dejan él y ella,
aun así,
él es el contrario de ella,
“La Bella ella”.
Lo único que busca es ser ella
y complementar como es ella
a lo que es él,
él que solo es él
y con ella
una pareja excepcional.
Que necesitaron alguna vez de
tú y yo... nosotros
para poder ser, él y ella.

ANTONIO JOSÉ TRUJILLO CASTRO*

VISIÓN DE ODÍN

En el transcurrir de las lunas se hace amarga mi cruzada. Veo estancias donde los cuervos mueren y la tormenta llora, donde un alarido es el cantar de las valquirias, donde un héroe de armadura indesteñible yace muerto ante la ausencia de valor.

En el norte, como lobo herido, se lamenta un bosque. Un herrero materializa la ambición de su rey. Pronto montarán las bestias del caos. El nigromante de las montañas crucifica la luna y los espectros sacian su sed en los lagos de sangre; la muerte aguarda en las antorchas.

Y esos efluvios de dolor escapan por las grietas de un parche, que no logra cubrir del todo, el abismo en mi rostro. ¡Cuervos mío, no teman al Ragnarok!

* Nació en 1993 en Ibagué. Es estudiante de VI semestre. Fue integrante de la Tertulia *Tinta de Búho* de la Licenciatura en Lengua Castellana. Ha publicado en el periódico *El Nuevo Día* y en las revistas *Apuntaciones* y *Ergoletrias*. Primer puesto de la XVIII versión del Concurso Departamental de minicuento “San Marcelino Champagnat”, la Categoría IV (profesores y estudiantes universitarios).

RAGNAROK

El lobo color noche devora al astro en llamas. En el firmamento irradian los einherjar de antaño. Las raíces del bosque son roídas por el viento, en la atmósfera viajan aromas a rencores encontrados y baúles de venganza.

Bajo tierra enanos forjan metales. Sobre ella aguarda inquieto el inoxidable coraje de los hombres. De las tinieblas un aullido emerge. Desde el lomo de Fenrir miradas avernales asechan. Cabalga la cólera sobre crines de fuego.

Nubarrones combaten, un resplandor estremece la tierra, un dios ondea su martillo. Embiste la ira contra oscuros ancestros. Los aceros se corrompen, las mentes se retuercen, un héroe de plateada trenza cercena al miedo entre sombras. Llueven los primeros quebrantados.

Besa la sangre los yelmos, los guerreros sudan heridas, la tierra ebulle lamentos. Presurosa deambula la parca. “Farvel krigere” los salones del Valhalla me llaman, las hijas de Odín me conducen. Pronto enmudecerán la ciénaga los muertos.

EGEO

La alborada rompe la noche y extiende sus alas sobre el horizonte. Es un día más en el navío de lo insólito, el rocío del mar roza los labios de Sílfide. Se anuncia el despliegue de la vela color muerte. El cantar de los peces hace crujir el roble, el puerto a lo lejos teme la tragedia.

La calma de un rey anciano es picoteada por las gaviotas del suplicio. Su razón es segada por él céfiro del desespero. Deambulando por la cima del acantilado, divisa la vela del juicio, toma una decisión.

Adelante Teseo cumple el fatal destino de dar nombre a este mar. Chocará la barba blanca con las aniquiladoras rocas de la esperanza.

DELIRIO ONÍRICO

Despierto en una oscuridad sin formas
deambulando por pasillos del azar,
encadenado como el murciélago a la noche,
divago con la brújula de la muerte.

Estoy a merced de una persecución.

Hechizo de milenios,
calabozo de incertidumbre,
talones de Dafne,
lujuria de antaño,

Soy alcanzado por tu minotauro interior.

Pasos que devoran mis sentidos,
codicia que no engulle por completo,
precaución de no sentir hambre nunca más,
retrasando el festín final.

¿Cómo huir de tus pasajes que conducen a ninguna parte?
¿Cómo escapar del laberinto que labró el amor?

**CAMILA ANDREA ORTÍZ
RAMÍREZ***

CONOZCO

Conozco
la belleza del árbol
que se alía con el viento y
arrebata algún poema,
para hacer del tiempo las raíces de los versos,
de sus hojas
lo inmortal,
del hombre,
la semilla que conserva
y compone el infinito.

* Nació en 1992 en Ibagué. Estudiante de X semestre de Licenciatura en Lengua Castellana. Integrante del semillero de investigación “Estudios en literatura y didáctica de la literatura” –EstuLiArte-. Ha publicado en la revista *Ergoletrías* de la Universidad del Tolima.

QUE VE DIANA

Que veo Quevedo,
Que vedo a la muerte.
Si a Quevedo me quedo,
si a la muerte, me largo.
Me quedo Quevedo, me largo.
Si ser lo Que ve Diana
me cuesta lo que ve el día
ser Que ve día no.
¡Que vendía nos asusta!
Que ven día no.
Quevedo ¿qué veo?
Poesía ¿Que ve Diana?

TIEMPO ASTROSO

Hoy no estudiaré el tiempo,
lo viviré.
No preguntaré qué hora es
ni cuánto falta para amarnos.
Tu tiempo y el mío
vivirán
y eso bastará para aprender
del tiempo eterno.
La hora relojera tramita
su divorcio.
Vivirnos de amor,
de manecillas rotas.
El día nos quiere
a tiempo y
la noche,
nos inscribe su
sol amante.

JULIÁN YECID JIMÉNEZ GUTIERREZ*

NOCHE GLACIAL

Tú luna y yo cielo,
tú niebla y yo frío,
tú puerto y yo barco,
tú y yo solos en un mar blanco.

* Nació en 1989 en Rovira-Tolima. Estudiante de VI semestre. Fue integrante de la Tertulia *Tinta de Búho* de la Licenciatura en Lengua Castellana. Ha publicado en las revistas *Awaska*, *Entre Líneas* y *Apuntaciones*. Ponente en el XII Encuentro Internacional de Etnoliteratura 2012 (Colombia) y XI Jornadas Andinas de Literatura Latinoamericana (Costa Rica).

CHAVELLY DEL PILAR RAMÍREZ TOVAR*

¡AY, COLEGIALAS!

¡Ay colegialas!

Abren las cartillas con las puntas de sus faldas.
Recurren a la historia con sus senos descubiertos
esperando que un ogro les arranquen su escote.

¡Ay colegialas!

Estudian los componentes de la espesa baba que resbala por su
espalda.
La clase de canto no es más que desafinados gemidos que irritan a
los vecinos.

¡Ay colegialas!

Ya no vendan más sus uniformes
a las prostitutas que esperan en la carretera un buen polvo envuelto
en dinero.

¡Ay colegialas!

Envidiosamente me irrita su putesa.

* Nació en Ibagué en 1996. Estudiante de IV semestre de la Licenciatura en Lengua Castellana de la Universidad del Tolima. Integrante del semillero de investigación EstuLiArte. Ha publicado en la revista *Apuntaciones*.

LIZETH YURANY PATIÑO GARZÓN*

REFUGIO

Si Llegas a la Morada de caminantes
humedece,
frota el tejido,
avidez lleva tu equipaje.
El camino conduce al abismo,
deslízate hacia la profundidad.
Entra viajero,
no temas,
contempla la maldición de los amantes.

* Nació en 1993 en Ibagué. Es estudiante de VI semestre. Fue integrante de la Tertulia *Tinta de Búho* de la Licenciatura en Lengua Castellana. Ha publicado en el periódico *El Nuevo Día* y en la revista *Apuntaciones*.

ALISIOS

Corriente de aire,
¿iras al norte?
¿al sur quizá?
¿evocarás bajo la sombra del goce?
Como huracán me asaltaste.
Ahora,
en éxodo,
te llevas mi libido,
mis fragancias,
los labios y la flor.

Reaparece,
caprichoso viento,
devuelve lo que saqueaste,
indemnízame si retornas del sur,
no huiré.

CONDENA

El túnel en llamas
derrama en sus paredes
el signo del placer,
codiciado cuerpo
que goza la lujuria de su espíritu;
la intangible elevación.

El hurto de la pureza
es el peso de mi destino.

CAUTIVA

Sedienta como pez en desierto,
nubarrón de quimeras.
Bajo tinieblas el tiempo,
oso perezoso.

Lunas más tarde,
la estación extinguió la flor.
Largas espinas envejecieron sobre sus pliegues,
disecada ilusión de germinar.

Estudiantes Egresados



MÓNICA LORENA CARRILLO SALAZAR*

MUERE EL RÍO EN LAS ALAS

Del centro de la flor nace la lluvia
mientras muere el río en las alas de la luciérnaga.

La mariposa derrite piedras en la sombra,
disipa su vida en ello. Al tiempo,
se arrastra el pájaro del ombligo hasta la ceja
de un cuerpo inmóvil que percibe cómo
el ruido de las plumas deshace sus huesos.

* Nació en 1991 en Ibagué. Ponente en los siguientes congresos: XV Congreso Internacional de Filosofía Latinoamericana (2013); XXVII Congreso Nacional y I Internacional de Lingüística, Literatura y Semiótica (2012); JALLA Colombia, X jornadas Andinas de literatura latinoamericana (2012); III Congreso Internacional de Literatura Iberoamericana (2012). Tiene publicaciones en *El Nuevo Día* y en las revistas *Apuntaciones*, *Ergoletrías* y *Entre líneas*. Algunas de sus ponencias figuran en los libros *Memorias JALLA* (Universidad del Valle, 2012) y *Memorias congreso nacional e internacional de lingüística, literatura y semiótica* (Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 2012).

PREGUNTAS

¿Por qué se enamoró el gusano de la luna
y las estrellas de su fugacidad?
Por la palidez de cada noche,
su figura cambiante
y el instante de brillantez.

¿Cómo despierta un pez con pies
y el gusano vive esperando la noche?
Angustiándose por sus inservibles miembros,
y esquivando las incertidumbres del suelo.

¿Dónde está el secreto del amor
y el escondite del gusano para no morir?
En el tiempo, las miradas, los sonidos
y el absurdo del moho de las piedras
que combaten contra la memoria.

NECEDAD

Perdida entre silencios,
mientras emanan gorgojos
de simplicidad,
nace una pregunta:

¿Hay algo que se pueda vaciar
del sin sabor de la necedad?
No hay un solo rostro para decir adiós.

¿QUÉ ES MORIR?

La almohada tortura al maniático
mientras divaga dimensiones contrarias.

El sí le trajo la muerte: allí es energía.
Intenta reírse de los avatares
fumados al lado del camino
pero solo cambia a verde;
sin importar por qué, se transforma en azul;
eriza a los pinochos de saco y corbata
sobre piedras mudando a amarillo;
es negro cuando ve un ritual caníbal
en medio de cantos absurdos al dios y al diablo.

Disfruta la lluvia con los truenos al unísono;
se aleja del ruido, se contrae y explota.
Sus partículas aglomeradas
en un iris se preguntan al recordar la cama,
la almohada, un silbido: ¿Qué es morir?

PALABRAS

Se aglomeran en un silencio,
buscan manos y labios,
quieren salir todas al tiempo.

Gritan, corren, saltan
se pegan unas con otras,
distorsionadas en la levedad
asfixian los dedos
y hacen sangrar los labios.

No saben cómo salir,
se desesperan en busca del instante,
inmersas en las redes bifurcadas del azar
para encontrar su sentido, su forma,
su existencia, su ambigüedad.

Se cansan y entra la agonía,
piensan que no han vivido,
no entienden por qué no pudieron salir,
por qué no fueron esencia,
por qué simplemente fueron caos.

WILLIAN GEOVANY RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ*

REINOS

Desde las profundidades de los reinos
descubro mi caballo de viento
ante el máximo creador
y me hago transparente como el cristal
para no dilapidarme con las almas del infierno.

* Nació el 29 de noviembre de 1984 en Purificación-Tolima. Profesor de la Universidad del Tolima. Especialista en Pedagogía. Integrante del Grupo de Investigación LINGUA. Ganador del Concurso Nacional de Poesía Festival de los Ocobos en el 2010. Poemas suyos figuran en el libro *Poesía Hispanoamericana Actual y Poesía Española Contemporánea* (Madrid, 2011). Actualmente es candidato a magister de la Maestría en Educación de la Universidad del Tolima.

EL ROSTRO DE LA GUERRA

El rostro de la guerra
tambalea con los desmembrados.

Las flores de la desgracia
hieren como nunca,
dejan en el murmullo
una profunda incertidumbre
y oscurece el arte de los que aún sueñan preguntándose
por el misterio de la creación
¿Somos principio de una creación que se olvida de sí
mientras inventa la existencia?

ALBEIRO ARIAS*

*COMO LAS ONDAS EN EL ESTANQUE***

Como las ondas en el estanque,
mi camino es sólo eso,
pies que se deslizan fugazmente en la superficie.
Luego, hundirse.

* Nació en 1977. Magister en Literatura de la Universidad Tecnológica de Pereira. Becario de la Universidad del Tolima para formación doctoral en Historia del Arte. Premio municipal de investigación cultural 2013, por su investigación *Poesía del Tolima 1905-1955, Bibliografía y panorama de autores*. Premio de Poesía “Juan Lozano y Lozano” 2013 por su libro *Desterrados de la luz*. Segundo puesto en el concurso internacional de minicuento “La Amazonia cuenta” convocado por la Universidad del Amazonas. Su libro *Los ojos del nómada* recibió Mención de Honor en el XX Premio Nacional de Poesía Universitaria, convocado por la Universidad Externado de Colombia, 2007. El libro *Desheredado del paraíso* fue finalista en el XII Premio Nacional de Poesía por concurso “Ciro Mendía”, 2008.

** Este y los siguientes cuatro poemas son tomados de: *Desterrados de la luz* (Alcaldía de Ibagué-Secretaría de cultura, turismo y comercio, 2013).

ESCOMBRO DE LUCIÉRNAGA DERRIBADA

Escombros de luciérnaga derribada,
esa que vuela en los sueños ancestrales
y despliega sus alas de silencio eterno, verdadero.

Un aleteo y otro aleteo,
y la noche avanza en pequeños aleteos,
día a día un viento nuevo hasta que el cielo
nos destierre con sus cuchillos de luz.

Y aún sin cielo, volaré a tu lado.
Te mostraré los días blancos que anuncian la felicidad.

*EL NÓMADA CAMINA OSCURO Y LAS
ESTRELLAS SE COAGULAN*

El nómada camina oscuro y las estrellas se coagulan.

Evado todas las sombras, camino la asechanza y la fuga,
guardo un pedazo de hambre para el hambre,
buitres famélicos anhelando avivarse con mis males.

La luna tiene el frío en la piel de los muertos.

Lloro hacia adentro, me exilio,
borro los recuerdos,
no deseo otra cosa que este no hallarme,
este no saberme, huirme en la oscuridad.

Con cada paso descubro el camino.

Toda la vida me abandono resignadamente
como las aves emigran resignadamente.

Todo el camino huyo para encontrarme.
Paso a paso construyo mi noche.

BAJO LA PALABRA HUELLA

Bajo la palabra huella
otros caminantes dejaron sus marcas,
los desheredados del paraíso.
Igual, el mismo miedo les señalaba el camino.

ME CONSTA

Me consta.

Un río de plata fina, dilatado e íntimo,
bordeaba mis días inocentes.

Doy fe.

Con desigual pulsación, montañas adentro,
mi aldea el paraíso que dios soñó.

Lo juro.

Con pocos disparos al aire
me espantaron de los ojos ese cielo.

En *El hombre desplazado*, Tzvetan Todorov señala que “los libros son lugares privilegiados de la memoria”. En ellos se refiguran las actuaciones de las subjetividades individuales y colectivas, sensibilidades y, sobre todo, expresiones artísticas. La Licenciatura en lengua castellana de la Universidad del Tolima ha tenido logros a nivel de poesía y cuento que merecen la lectura. De ahí la realización de esta compilación, la búsqueda de las huellas estéticas de estudiantes activos y egresados que, desde diversos procesos y compromisos, han aspirado a la belleza.

Jorge Ladino Gaitán
Orfa Kelita Vanegas